

La Voz del Obrero. Taltal, 1º agosto 1907.

Desde Buenos Aires

(Especial para LA VOZ DEL OBRERO)

LA BANCARROTA DEL MILITARISMO CHILENO

Los diarios de esta capital han publicado en su sección telegráfica las noticias enviadas por sus corresponsales en Santiago, asegurando que por informes oficiales se sabe que *“varios buques de la armada entrarán en desarme por falta absoluta de tripulación y que el ejército se llenará con enganchados y voluntarios”*, pues ocurre el mismo caso de no haber gente que quiera servir en los cuarteles.

Esta noticia y las publicadas en mayo referentes al total fracaso de la conscripción del servicio militar obligatorio, son el objeto de animados comentarios entre los centros

obreros, que son los llamados a felicitarse de que esto ocurra, deseándose que sirva de ejemplo para todas las naciones que se consumen por el militarismo.

Ante estos hechos, ante estas demostraciones del pueblo chileno que huye del servicio militar, cuando años atrás deliraba por la vida de cuartel, cabe preguntarse:

¿Cuáles son las circunstancias que han producido este nuevo sentimiento en el pueblo?

Ese odio al cuartel ¿es el fruto de una conciencia clara? ¿es horror al aprendizaje del asesinato y del robo? ¿es que el hombre recobra la dignidad sublevándose contra el inhumano tratamiento del cuartel? ¿es que no quiere rebajar su personalidad libre, sometiéndose a obrar mecánicamente por orden de un llamado superior que le hace cometer actos indignos del hombre? ¿es que ha comprendido que el hombre no debe ser asesino de sus semejantes?

¿Alguno de estos sentimientos han impulsado al pueblo chileno a huir de los cuarteles?

¿O habrá comprendido que en el día de hoy el ejército sólo tiene por misión oprimir a los trabajadores, sirviendo abnegadamente a los capitalistas y gobernantes que explotan y hambreadan al pueblo?

Si estos sentimientos han sido los que han impulsado a los obreros chilenos, al negar su concurso al militarismo, que significa una protesta a la barbarie civilizada, se habrán hecho dignos de llamarse seres conscientes y capaces de destruir las ambiciones burguesas.

La prensa obrera de Chile y las organizaciones obreras deben aprovechar estas nuevas oportunidades para demostrar al pueblo a cuanta altura se eleva cuando sabe abandonar las armas homicidas que han ensangrentado y ensangrientan la humanidad.

Serían estos hechos una demostración de verdadera civilización, de verdadera cultura que nace y se eleva desde las clases bajas de un país probando así que las burguesías llevan en su seno la barbaridad en todo su apogeo y que son incapaces de tener nobles sentimientos cuando sólo piensan en aumentar los instrumentos militares.

Pero, desgraciadamente, yo estoy lejos de pensar que todos esos buenos sentimientos sean los que desarmen el ejército y marina de Chile. Creo que sólo una pequeña parte del pueblo será antimilitarista por conciencia y convicción. La mayor parte obra por otras circunstancias: abundancia transitoria de trabajo, miedo al mal tratamiento, pocos deseos de esclavizarse y por el miserable salario y alimentación del soldado.

El hecho es que de todas maneras la burguesía se va quedando sin defensores. Y entre tanto ¿qué ha hecho el pueblo para completar su obra revolucionaria de reivindicaciones? ¿apresura su acción emancipadora? ¿aumenta su organización? Creo que muy poco de esto ocurre. El pueblo, generalmente considerado, sigue indiferente. La mayor parte de los derechos que se conquistan son obra de la casualidad y de unos pocos luchadores.

Es necesario, pues, un poco de más acción educadora, de más propaganda revolucionaria, de más difusión de las doctrinas demócratas y socialistas, para que el pueblo comprenda mejor sus derechos y deberes.

Tengamos presente que la burguesía no se quedará tranquila con la disminución de sus fuerzas armadas. Ella buscará todos los recursos para suplir esta falta y procurará tener abundancia de soldados, para que el pueblo no conquiste sus libertades tan fácilmente.

Es necesario aumentar la propaganda escrita y por conferencias para que el pueblo adquiera más conciencia, más educación y más capacidad de obrar en defensa de sus fuerzas. Es necesario apresurar la marcha revolucionaria del pueblo para que el advenimiento de la sociedad futura y feliz se realice cuanto antes. Es necesario que la sociedad presente, llena de crímenes y de miserias, desaparezca pronto para bien de la humanidad.

La ausencia del ejército, la desaparición de las instituciones armadas, la destrucción de los instrumentos de guerra, la educación del pueblo, solamente harán la gran obra de la transformación social. El complemento de la perfección vendrá después.

Luis E. Recabarren S.

En Chile

LA BARBARIE BURGUESA EN ACCION

MILITARES ASESINOS QUE CONFIESAN SUS CRIMENES

LAS VICTIMAS

LA ACTITUD DEL PUEBLO INDIGNADO

Nuestros comentarios e impresiones

(De La Vanguardia de Buenos Aires)

La más pura crueldad, el más refinado salvajismo acaban de emplear los guardianes de la sociedad burguesa para dominar y reducir un hermoso movimiento obrero que estallaba en el norte de Chile; en la provincia de Tarapacá, con el objeto de exigir de los capitalistas solamente el cumplimiento de promesas anteriores sobre el mejoramiento de la condición económica en que viven las familias obreras en aquella región del país.

No somos nosotros quienes nos encargamos de ponderar o de engrandecer el crimen burgués, son sus propios autores; es la pluma del mismo individuo (si puede llamarse individuo una bestia sedienta de sangre), que ordenó la masacre, la que relata con toda impudicia, con toda relajación, los detalles de cómo llevó a cabo su cobarde hazaña de hacer funcionar dos ametralladoras sobre el edificio ocupado por la masa principal de los huelguistas y en donde estaba radicado el "comité general de la huelga".

Conste que en Iquique todos los edificios son de madera y material liviano, de modo que las balas de las ametralladoras han hecho peor efecto que en una plaza, pues en el edificio los obreros han sido masacrados a montones.

Con fundamento podemos suponer que el número de muertos, en 30 segundos que funcionaron las ametralladoras, puede ser superior a 500, (ese es el tiempo que confiesan en el parte); ¡cuántos serán los heridos! Cada ametralladora dispara mil balas de 9 milímetros por minuto.

El parte que el general Silva Renard ha pasado a las autoridades superiores sobre su valiente hazaña, publicado íntegro en *La Vanguardia* de ayer, es la expresión más genuina de la moral burguesa, es la revelación clara, evidente de la falta de inteligencia de las llamadas clases superiores de la sociedad, es el exponente desnudo, es la expresión salvaje, bárbara de los sentimientos y de las costumbres que todavía dominan en el ambiente burgués de Chile.

Los huelguistas no habían cometido ningún acto condenable aún. Estaban en huelga concentrados en varios locales esperando la resolución de los patrones acerca de sus peticiones.

El comité de huelga estaba, en los momentos de la masacre, redactando un memorial para dirigirlo al presidente de la República, en el que exponía la miserable situación en que viven, a causa de la crisis económica creada por la depreciación de la moneda y por el excesivo abuso de los capitalistas ingleses.

Las autoridades, que no pudieron conseguir que los orgullosos capitalistas ingleses aceptaran un medio de arreglo con los huelguistas, resolvieron desalojar a éstos de los locales que ocupaban, sobre todo el de la Escuela Santa María situado en el centro de la ciudad obligándolos a reconcentrarse en el Club Hípico o a regresar a los establecimientos de donde procedían, localizados entre 60 y 120 kilómetros de distancia, para todos los

cuales hay vías férreas.

La autoridad, con el criterio cretino que ella siempre juzga estos conflictos, juzgó —así lo dice el parte— un peligro para la sociedad, que estaba poseída de un gran pánico, la presencia de siete mil trabajadores en huelga, reunidos día y noche en un local central. En virtud de esto acordó notificar a los huelguistas el desalojo del local. Estos, que pacíficamente esperaban la solución del conflicto, opinaron que no había motivos para obligarlos a retirarse, y no se retiraron.

Entonces se resolvió la masacre. Los manubrios de las ametralladoras giraron sobre sus ejes. Las bocas de los cañones abocadas sobre el edificio arrojaron un torbellino de balas durante ¡30 segundos! ¡Después silencio! La obra burguesa estaba realizada. La augusta majestad de la ley, hecha respetar por el imperio de la fuerza bruta se eleva imponente entre el humo de la pólvora y el vaho de la sangre que poblaba la atmósfera en aquel instante fatídico...

¡Qué hermoso este real exponente de la delicada cultura y civilización burguesas!

El espíritu rebelde de esa masa fue sorprendido, las frentes un momento antes altivas de los trabajadores se inclinaron sobre los pechos, quizás no por abatimiento o cobardía, sino por vergüenza de formar parte de una sociedad que todavía conserva en su seno el espíritu vandálico, agresor, despótico, grosero, infame del salvaje ignorante de las edades primitivas. Los obreros poseídos del terror natural, por la extrema crueldad burguesa empleada contra ellos, ahogados, locos de dolor, se dejaron conducir por entre callejones de soldados armados —hermanos suyos también— adonde los burgueses quisieron.

El parte oficial del asesino Silva Renard dice que después de este bombardeo se desalojó el local y los obreros fueron conducidos al Hipódromo, unos embarcados, en los trenes otros. Pero ese parte no dice lo que seguidamente se hizo después que funcionaron las ametralladoras del "Esmeralda". Yo creo ver que después de esta hazaña, aprovechando la confusión naturalmente producida, el dolor y la indignación que ha embargado los ánimos, ha ordenado el desalojo del local cargando a la bayoneta y con la caballería dispersando a los que huían.

Nada de esto dice el parte, pero suponemos que la obra se ha completado de esta manera, y los distintos telegramas publicados por los diarios dejan entrever ese procedimiento.

Estos sucesos ocurrían el sábado 21. Según algunas noticias publicadas el domingo 22 los obreros han intentado entrar al centro de la ciudad, asaltar los cuarteles, pero han sido rechazados, y nuevamente victimados, sin resultadó alguno provechoso para los huelguistas.

La rebelión quedó sofocada.

Los carros de la basura recogen los cadáveres y los heridos.

Muchos sobrevivientes son arrastrados a la prisión.

La sociedad burguesa canta gloria. Ha triunfado. Reconoce que la petición de los obreros era muy justa, pero debían de esperar sumisamente hasta que a ellos, —los capitalistas—, ¡les plugiera resolver! Los hambrientos debían esperar que los ahitos de festines terminaran sus orgías para recoger los huesos.

El movimiento de Iquique —que todavía nos tiene conmovidos— de una intensidad que quizás aún no está del todo dominada, cuyo epílogo sangriento hemos relatado y comentado, tiene una larga historia, como todas las luchas obreras, y como todas llenas de martirios con un interminable cortejo de dolores.

Es interesante que aprovechemos esta oportunidad para bosquejar rápidamente los antecedentes, condiciones del trabajo y cómo se fomenta la fortuna en las regiones del salitre.

En 1904 y 1905 el salitre se vendía a razón de 6 ó 7 libras esterlinas la tonelada. Los ingleses solamente venden en moneda de oro. Los derechos aduaneros de exportación también los pagan al gobierno de Chile en moneda de oro. Mientras tanto los trabajadores

y toda clase de empleados ganan sus sueldos en moneda de papel, cuyo equivalente en oro es demasiado variable como se verá más adelante. En este mismo período cada “un peso chileno” tenía un valor de 32 a 35 centavos oro, como máximo. De modo que cuando un obrero ganaba cinco pesos diarios, ganaba solamente entre \$ 1.60 ó \$ 1.75 oro.

Luis E. Recabarren S.

Concluirá

En Chile

LA BARBARIE BURGUESA EN ACCION
MILITARES ASESINOS QUE CONFIESAN SUS CRIMENES
LAS VICTIMAS
LA ACTITUD DEL PUEBLO INDIGNADO

La actitud del pueblo indignado

Nuestros comentarios e impresiones

(de La Vanguardia de Buenos Aires)

Conclusión

Los almacenes, el agua, el carbón, todos los artículos de consumo y vestuario; los ferrocarriles, teléfonos, correos, etc., todo está sometido al capricho de los capitalistas salitreros. Los empleados del gobierno, civiles y militares, desde el jefe político al portero de una oficina, además del sueldo que les paga el gobierno (que por cierto es miserable para los empleados chicos y generoso para los grandes) reciben un sobresueldo por concepto de gratificación o primas de los capitalistas salitreros, que de esta manera los subyugan.

Es de suponer la humillante condición en que sirven los obreros colocados en ese terreno de inmundicias.

Tantos son los abusos cometidos y que se cometen que de por sí han creado entre las masas obreras una profunda distancia hacia los patrones, que mantienen a los obreros en constante prevención y que les impulsan a sucesivas reclamaciones. Entre las innumerables causas que han obligado a reclamar a los obreros enumeraremos las siguientes:

—Pago en vales, canjeables sólo por mercaderías de la misma casa o por dinero con un 30 por ciento de descuento más o menos.

—Horarios mínimos de 10 horas.

—Capataces y empleados superiores con entrañas de verdugos.

—Engaños en los contratos de trabajo.

—Robo de salarios, al ajuste de cuentas.

—Altos precios de las mercaderías en los almacenes y despotismo de los vendedores.

—Agua de pésima calidad.

—Habitaciones inmundas.

—Peligros evidentes en todas las faenas de esta clase de trabajos. Si es en la extracción del salitre hay peligro al romper las masas de salitre con dinamita. Si es en los cocimientos los grandes fondos estaban destapados en donde los obreros caían en un caldo

con más de 100 grados de vapor.

—Abusos en la venta de boletos del ferrocarril restringiendo el libre tránsito de los trabajadores.

—Prohibición de asociarse, de reunirse y de leer periódicos obreros.

Etc. etc.

La constante agitación de los obreros desde unos diez años a ésta parte ha hecho desaparecer algunos de esos abusos y aminorar los estragos de otros. La acción de los obreros se ha dirigido por dos caminos: directamente atacando a los capitalistas con la huelga. Directamente hacia el gobierno por medio de sus diputados exigiendo de él el cumplimiento de las leyes que prohíben la circulación de vales o de monedas ilegales y las que prevén los accidentes del trabajo.

Los obreros encaminando sus acciones en esta forma obligaron al gobierno a intervenir favorablemente, y a los capitalistas a ceder a sus justas demandas.

Pero a la vez que se lograba exterminar algunos abusos nacían otros, obra del mismo régimen burgués.

En aquella misma época los obreros hicieron firmar a los capitalistas, a raíz de un conflicto, un compromiso de aumentar los salarios en proporción prudencial cada vez que el valor del billete chileno bajara de 35 centavos oro por cada peso.

En los actuales momentos, y desde hace un año, el peso chileno ha bajado a un valor de 24 y hasta 15 centavos oro, como se mantiene hoy día. Pero el valor del salitre ha subido mucho más. Los ingleses gritan en los mercados que las turbulencias obreras, que las huelgas, que la crisis económica de Chile, que los agiotistas, perjudican la industria salitrera, dañan sus intereses y que por eso se ven obligados a elevar el valor del salitre, que dicho sea de paso, es una sustancia que se vende sin competidores en el mercado mundial. El salitre que en 1901 se vendía a 6 libras esterlinas la tonelada hoy se vende a 10 libras.

Y mientras esos capitalistas sin entrañas venden hoy casi al doble precio el salitre, en cambio a los obreros y empleados les pagan la mitad del salario que pagaban en 1904. En dicho año vendiendo el salitre a 6 libras pagaban a 32 ó 35 centavos oro por cada peso chileno a sus obreros y empleados. Hoy vendiendo el salitre, a 10 libras pagan 16 a 20 centavos oro por cada peso chileno. Júzguese la enorme utilidad, la enorme fortuna que habrán acumulado los industriales salitreros durante este par de años que dura la crisis más intensa que han creado los capitalistas para Chile, y sin embargo, miserables, masacran al pueblo cuando éste les tira en cara sus impudencias.

La cuestión tiene este aspecto: en 1904, un obrero recibía 5 pesos billete al día, hoy también los recibe. Pero la equivalencia en oro es bien distinta de una fecha a otra.

Los industriales combinan todas sus funciones comerciales para obtener el mayor rendimiento. Las flotas de buques que acarrean el salitre a los puertos europeos, llegan a los puertos chilenos llenos de mercaderías, maquinarias, etc. De modo que hacen viajes redondos, completos, sin perder un minuto de tiempo ni desperdiciar un metro de espacio. Estas circunstancias cooperan a la utilidad capitalista, sin tomar en cuenta los fabulosos fraudes aduaneros que se cometen.

En este terreno están colocadas las dos entidades: obreros y capitalistas. Los obreros en una extrema miseria. Los capitalistas en una extrema abundancia que la ven los trabajadores.

Uno de los factores que ha impulsado a la burguesía a proceder tan cruelmente, en la destrucción de este movimiento obrero que pedía justicia, es el gran temor que tienen de ver extenderse una agitación obrera, en estos instantes en que carece de fuerzas armadas suficientes a causa del fracaso de las leyes militares. Emplear la crueldad extrema, infundir el terror en el menor tiempo posible, desbaratar toda organización que pueda resistir, he ahí el plan de hoy de los burgueses chilenos.

Cañones y metralas, toda una armada de guerra para dominar una huelga de 10 a 15 mil obreros.

Estas carnicerías humanas cometidas en Iquique han conmovido profundamente toda la organización obrera del país que se apresta a levantarse para protestar contra tan inauditos vejámenes.

Pero el gobierno también en todas partes pretende impedir a los obreros la realización de sus deseos.

En los puertos vecinos a Iquique, en Tocopilla, Taltal y especialmente en Antofagasta, puede decirse que se ha establecido un verdadero estado de sitio, prohibiendo toda reunión en que los obreros pudieran deliberar acerca de la solidaridad que debían prestar a sus desgraciados compañeros de Iquique. En Valparaíso, importante ciudad vecina a la capital, se ha prohibido toda manifestación con relación a los sucesos de Iquique, y el diario obrero de esta ciudad "La Epoca", ha sido arbitrariamente clausurado por orden del gobierno, siendo que la legislación chilena no permite ningún atentado que amordace la prensa, y el director de la publicación ha sido acusado por publicar y comentar quizás la verdad de los crímenes realizados por la sanguinaria burguesía de Chile.

El pueblo de Chile es de índole altiva. Trabaja mansamente, se deja explotar con resignación, pero es un león cuando se cansa de sufrir, cuando se ve colmado de abusos. En la mayor parte de sus acciones ha empleado la violencia para repeler la barbarie burguesa. El pueblo ha comprendido que los peores instrumentos con que se le destroza son el ejército y el servicio militar y los ha destruido, pero no lo suficiente para evitar que aún se le fusile. Las grandes jornadas en abril 29 de 1888, en octubre 22 y 23 de 1904, en abril y mayo de 1905 y otras en Santiago; las de 1890, de mayo 12 de 1903 las de enero y marzo de 1904 en Tocopilla y agosto de 1906 en Valparaíso; las de 6 y 7 de febrero de 1906 en Antofagasta y otros cien actos enérgicos y violentos en que han actuado los proletarios chilenos juntos con el reciente de Iquique no dejan tras de sí sino charcos de sangre, tumbas prematuras abiertas, huérfanos, viudas, mayores desgracias y un espíritu espantado, idiotizado, adormecido por largo tiempo.

La violencia empleada como respuesta a los ataques de la tropa no ha señalado jamás una victoria obrera. Ni una sola conquista, en las luchas económicas, ha seguido a las irrupciones populares. Al contrario, los capitalistas aprovechando ese anonadamiento que sigue a sucesos luctuosos se han aprovechado cínicamente para salir airosos y vencedores en sus explotaciones vergonzosas del trabajo de los obreros.

Hasta hoy los obreros no han podido seguir un camino más seguro. Son en su mayor parte ignorantes, sin orientaciones científicas sobre la lucha de clases, sin métodos, sin una organización siquiera regular, son muy pocos realmente inteligentes y con una prensa aunque numerosa, pero falta de rumbos precisos en esta clase de luchas. Así se explica que sólo han pensado en la violencia, y cuyo método ensayado ya en repetidas ocasiones y estrellado contra las bayonetas y los cañones, debe señalar un cambio de táctica más inteligente, menos violento, más eficaz, menos bulliciosa; la organización poderosa y perfecta del proletariado en el terreno económico, político y cooperativo para sustituir inteligentemente por estos tres caminos a la actual sociedad.

Lo demás será abatir las energías obreras

Luis E. Recabarren.

“LOS VICIOS DEL PUEBLO”

(A propósito de los artículos publicados en este diario los días 20, 22 y 24 de mayo último).

I

¡Inocentes! ¡incautos! Es la expresión que ha surgido de mis labios al leer esos artículos. Pues no otra cosa merece que se diga de su autor, al ver la candidez con que invita o incita a las autoridades para reprimir los vicios.

Qué un diario obrero haga propaganda para combatir los vicios que degeneran y esclavizan al pueblo... es natural, porque esa debe ser la misión de todo periódico que diga defender al pueblo. Pero que un diario obrero en donde se supone redactores con algún conocimiento de lo que es el ambiente social actual se limite a constatar el vicio y en seguida como único remedio llame a la autoridad a corregirlo... ¡es un colmo! Sería mejor que llamara a prostitutas y rufianes a combatir el alcoholismo y el juego y viceversa!

¿No sabemos que las autoridades, salvo muy escasísimas excepciones, son rufianes y grompiers?

¡Inocentes! ¡incautos! vuelvo a repetir. El día que no hubiere borrachos inveterados ¿a dónde irían a buscar las autoridades judiciales esa "rentita" que mensualmente les queda por los derechos de secretaría que se cobra a los que pagan la multa que impuso la ley de alcoholes? ¿adónde irían las autoridades policiales a buscar esa "rentita" que les proporciona 1º el "allanamiento" a todos los bolsillos que se le hace a cada borracho y 2º la sisa que se saca a cada negocio que viola la ley de alcoholes?

¿No vemos que para incrementar sus rentas las autoridades, desde el infeliz guardián a la más alta autoridad, abusan con la ley de alcoholes, arrastrando a la prisión no sólo al borracho, sino que al que lleva olor a licor?

Pero no son solamente las autoridades quienes tienen interés en el desarrollo de los vicios. Nuestros grandes magnates, dueños de inmensas haciendas, todos aquellos grandes capitalistas fabricantes de licores ¿qué harían con todo el licor que producen sino hubieran bastantes borrachos?

¿Qué somos ciegos para ver que la llamada propaganda burguesa contra el alcoholismo no es otra cosa que una mistificación para engañar incautos (como los redactores de La Voz del Obrero), que queda descubierta cuando en la prensa, en la cámara y en otras partes los burgueses hablan de la necesidad de proteger y desarrollar la industria vinícola como una fuente de riqueza nacional?

Las marcas de Vinos: Cruchaga, Tocornal, Errázuriz, Subercaseaux, Concha y Toro, Sanfuentes, etc., que venden vinos finos y ordinarios ¿no representan acaso los nombres de nuestros gobernantes y legisladores?

Si no hubieran borrachos ¿a costa de quiénes mantendrían sus fortunas, su posición y sus puestos en el gobierno, en el congreso y en los municipios?

El alcoholismo y el juego, o sea la taberna y el garito, desempeñan en la política un papel decisivo muy importante y que es la única fuente de vida política de nuestra burguesía capitalista y gobernante a la vez. No es un misterio para nadie que los partidos históricos de la burguesía, apartando a media docena de burguesotes y aburguesados, no tienen base electoral en el pueblo y que para poder triunfar sobre los candidatos del pueblo honrado han de recurrir al cohecho corruptor que envilece a vendido y comprador.

¿Y en que parte, adónde van los burgueses a reclutar el desgraciado carneraje que se vende en cada campaña electoral? ¿Irán a comprar electores ante la gente sana y sin vicios? Naturalmente que no: tienen, pues, que estimular y mantener los vicios y la corrupción, porque es en los garitos, tabernas y prostíbulos donde se recluta el "noble" ejército de los partidos burgueses que es conducido a las urnas electorales a dar el triunfo a los señoritos, cuyo pedestal social, económico y político lo constituyen las hordas de desgraciados a quienes mantienen en el vicio.

¿Queréis más honor para nuestra burguesía? Cuando pedís a las autoridades la represión de los vicios, pedís su muerte como clase privilegiada y ellos que bien lo saben se rien de vosotros.

¿Queréis combatir el alcoholismo y demás vicios que envilecen a la clase trabajadora?

¿Qué no véis que los capitalistas mismos estimulan los vicios, porque es entre los viciosos y degenerados donde recluta el carneraje que impide toda obra emancipadora, social, económica o política del proletariado honrado?

¡Incautos! ¡Inocentes! Pero sanos de corazón. Queréis combatir una plaga y no sabéis cómo. Como decía al principio, antes de llamar a las autoridades burguesas a combatir, a demoler una plaga que es su pedestal y su suerte, llamad mejor a prostitutas, rufianes, grompiers y taberneros a combatir el alcoholismo. Quizás encontraríais mejor acogida.

Solamente a almas ingenuas, incapaces del vicio se les puede ocurrir llamar a los viciosos y a los que viven del vicio a combatir esa plaga. Repito: Si las autoridades policiales se crean una renta con la contribución que imponen a garitos, tabernas y prostíbulos; si la

autoridad judicial se crea otra renta con el derecho de las multas; si la autoridad municipal percibe las multas, los burgueses fabricantes, transportadores y comerciantes tienen su mejor fuente de riqueza en el alcoholismo ¿será a ellos a quienes debéis pedir la represión del alcoholismo? En el siguiente artículo responderé a esta respuesta.

Cárcel de Los Andes.

Luis E. Recabarren S.

LOS VICIOS DEL PUEBLO

(A propósito de los artículos publicados en este diario los días 20, 22 y 24 de mayo último).

II

En el artículo anterior, terminaba preguntando si sería a las clases burguesas, interesadas en mantener el vicio por las razones allí expuestas, a quienes se debía pedir el concurso para reprimir los vicios. Es natural que no. Pedir o esperar que las autoridades (representantes de la clase burguesa) vayan a reprimir los vicios... es una necedad, es una tontera.

¿Quién es el mejor propagandista del alcoholismo? El borracho. Y si se suprime al borracho ¡adiós industrias vinícolas y licoreras! ¡adiós fortunas de los grandes señores! Los Cruchaga, Tocornal, Errázuriz, Subercaseaux, Sanfuentes, Concha y Toro y demás productores de licores y toda su parentela perderían no sólo su fortuna, su porvenir, sino que también el gobierno de este país, ¡y el gobierno de este país vale más de 200 millones de pesos por año!

No quiero extenderme en muchas otras consideraciones que serían útiles porque la fatal pequeñez de este diarito obrero (con tan poco juicio) no lo permite. Voy, pues, a concretarme a lo más necesario, a lo que nos interesa exponer en esta breve crítica que hacemos.

No dudo que los lectores ya estarán convencidos, por todo lo anteriormente dicho, que es una solemne tontera pedir y esperar de las autoridades y burgueses la represión de las plagas que azotan a la clase proletaria.

Pues, entonces ¿a quién debemos pedir la represión de los vicios? Solamente a la clase trabajadora. Solamente a la clase proletaria. Es a ella a quien debemos llamar a reprimir los vicios. La clase proletaria es la única interesada en la extirpación de los vicios, porque es a ella a quien le dañan los vicios gravemente en sus intereses, en su salud, en su moral, en su felicidad y en su unidad.

La parte más sana del proletariado, es la única llamada a combatir los vicios, no a sablazos, a castigos y a multas, como lo hace la clase burguesa con sus leyes y sus autoridades, sino con el razonamiento, con el convencimiento de que siendo vicios que nos dañan debemos de extirparlos.

Si la autoridad, como lo desean los redactores de La Voz del Obrero, exagera sus medios violentos y brutales de represión, no disminuirá los vicios, lo que podría conseguir sería que los vicios se desarrollaran más clandestinamente, más ocultamente, y con esto no ganaríamos absolutamente nada.

Lo que necesitamos es una extirpación real de los vicios, no una extirpación aparente. La autoridad con sus medios podrá obtener una extirpación aparente. Pero no es eso lo que debemos desear.

La clase proletaria con y por sus medios puede conseguir una extirpación real de los vicios, que es lo que necesitamos. Los medios que la clase trabajadora posee para este objeto son sus organizaciones de clase como el Partido Demócrata, las sociedades de Socorros Mutuos, las Mancomunales, las Filarmónicas, Foot Ball y demás, etc. Son estas instituciones y la prensa obrera, las únicas llamadas a combatir el alcoholismo y demás vicios.

Pero si los demócratas, si los miembros de sociedades, si los periodistas obreros, etc., se emborrachan, juegan y van a los prostíbulos, es lógico que ese desgraciado ejemplo de la parte más sana del proletariado sea imitado por los más desgraciados.

Si los redactores de La Voz del Obrero están empeñados sinceramente en combatir los vicios, inviten a la parte sana del proletariado a empeñarse en tan hermosa obra. Obreros hay en el Partido Demócrata, como en todas las instituciones obreras, que desean la extirpación de los vicios.

Pues, bien, únense todos esos con el magnífico propósito de combatir el alcoholismo hasta exterminarlo. Las generaciones futuras lo aplaudirán y agradecerán.

Como medio práctico de realizar este propósito propongo: Fórmese un comité contra los vicios, compuesto de dos delegados de cada organización obrera de la localidad que tome a su cargo realizar un programa de labor real que conduzca a desviar a los trabajadores de los vicios que los envilecen. Para realizar esto tome, si quiere, la iniciativa el Partido Demócrata o el diario obrero e invite a todas las organizaciones de la localidad a enviar dos delegados para organizar el comité contra los vicios que debe formarse de personas que con su conducta den el buen ejemplo.

La obra de este comité consistiría principalmente en dar conferencias constantes, a lo menos una vez al mes, fiestas sociales y de recreo, sin licor, a publicar folletos y a desparramar su propaganda por todos los medios imaginables en el sentido de arrancar al proletariado de las garras del vicio, realizando a la vez visitas domiciliarias a aquellos compañeros que necesitan un consejo útil. Manos a la obra y a organizar el Comité contra los vicios. Todavía tengo algo gordo que decir en el siguiente artículo.

Cárcel de Los Andes.

Luis E. Recabarren S.

LOS VICIOS DEL PUEBLO

(A propósito de los artículos publicados en este diario los días 20, 22 y 24 de mayo último).

III

Lleno de estupor he leído en el último artículo de los que me refiero, el siguiente párrafo: "Científicamente, y más que científica, moralmente LA PROSTITUCION ES NECESARIA en los pueblos, pero, con sus límites, con su reglamentación especial para que lo que es una necesidad natural no se convierta en un vicio repugnante que relaje a muchos seres desgraciados".

Jamás pluma obrera habrá abortado una monstruosidad como esas palabras citadas. No se ofenda el compañero que las escribió, porque mi crítica sólo va encaminada a corregir extravíos, no va encaminada a herir. Pero afirmar, en las columnas de un diario moralizador que la prostitución es necesaria científica y moralmente, es un disparate, que no lo ha pensado, que no ha sabido lo que ha escrito el escritor y que es de su deber

pensarlo de nuevo y dar de nuevo también su juicio.

Debe un nuevo juicio como una reparación a una ofensa social hecha con toda inconsciencia. Porque si consideramos y afirmamos que la prostitución es necesaria, entonces no debemos avergonzarnos de que nuestras mujeres, madres, hermanas, hijas y amigas se conviertan en prostitutas; y al contrario podríamos impulsarlas a la prostitución si llegase a escasear.

El redactor de esa expresión ¿no se ha puesto en el caso de que alguna mujer de su familia se haga prostituta para llenar una necesidad que él cree ver? ¡Oh! si así lo hubiera pensado no lo habría escrito. La prostitución no puede ni debe ser necesaria jamás en la vida, jamás en sociedad moralizada y culta alguna.

La prostitución es hoy una llaga social creada y engendrada por la sociedad capitalista en que vivimos y como una consecuencia de una mala organización que ha hecho de la prostitución una necesidad, no en la forma y sentido que lo ha hecho *La Voz del Obrero* en su número del 24 de mayo citado, sino por dos razones muy opuestas.

1º porque ciertas mujeres, vencidas de la vida, se sienten incapaces para el brutal trabajo que les impone su honradez y porque entonces el hambre y demás necesidades las empujan a ganar en la infame prostitución el pan que se le obliga a tomar por un trabajo brutal y 2º porque las condiciones económicas creadas por la vil sociedad en que vivimos hace en muchos casos imposible la formación de un hogar honesto, y de aquí nace la necesidad natural de las funciones genitales, pero nunca nace la necesidad de la prostitución.

La prostitución no puede ni debe reglamentarse en el sentido de admitirla como una institución. Porque entonces todas las llagas sociales, todas las fealdades humanas deberían reglamentarse, lo que implicaría su aceptación tácita. Lo que se reglamenta hoy día es el estado sanitario que el único beneficio que hasta aquí ha producido es la renta que le crea a ciertos doctores y a otras personas que interesan en estos asuntos. Eso es todo. Pero las enfermedades que envenenan la sangre y que degeneran la especie prosiguen su curso para gloria de la sociedad burguesa en que vivimos.

Cuando el proletariado ha izado su bandera de combate contra la clase burguesa, no lo hace impulsado para conquistar un mendrugo, sino que lo hace para quemar todas las llagas sociales que, como la prostitución infectan al mundo en que vivimos, haciendo sus víctimas escogidas en la familia proletaria.

Que jamás las columnas de *La Voz del Obrero* vuelvan a estampar semejantes expresiones. El amor, el grande y sublime amor que debe inspirarnos la mujer, que, como madre o esposa, como hija, hermana o amiga, es el idilio de nuestros pensamientos, es la reina de nuestro corazón, es la apoteosis de la humanidad porque es su fuente inextinguible; que el amor que debemos sentir por la cultura humana nos haga combatir y extirpar la prostitución que envilece a las mujeres destinadas a ser el más bello ideal de la humanidad.

Piense bien, el compañero autor de esa expresión, que debe una reparación.

Si pensáramos con ese mismo criterio en todos los casos, el alcoholismo debiéramos reglamentarlo, no extirparlo, porque sería necesario para la vida de las industrias y del comercio, fuentes de riqueza pública y privada.

Pero como eso no puede ser, echemos al hombro la piqueta con que debemos marchar a destruir todos los repugnantes vicios: prostitución, alcoholismo, juego, etc., porque ellos son la vileza del pueblo, su miseria y su desgracia, pero lógica fruta de la sociedad burguesa que debemos destruir para estirpar la prostitución y crear la honestidad humana.

Cárcel de Los Andes.

Luis E. Recabarren S.

LOS VICIOS DEL PUEBLO

(A propósito de los artículos publicados en este diario los días 20, 22 y 24 de mayo último).

IV

Para probar lo que he afirmado en los dos primeros artículos de que es la misma clase burguesa la interesada en propagar el alcoholismo, copio a continuación un párrafo de El Mercurio aparecido en los primeros días de junio. Dice así:

SOBRE PRODUCCION DE VINOS

El cónsul de los Estados Unidos en Valparaíso Mr. Refred A. Winslow, ha enviado a su gobierno un reciente informe en que se ocupa, entre otras cosas, de la *sobre producción de vino* en nuestro país. Dice así el cónsul americano.

Muchas de las bodegas de vinos de los grandes productores están repletas con el exceso de los dos últimos años. Esto proviene principalmente del número creciente de viñas en producción y del descenso del consumo debido a los tiempos difíciles de los últimos dieciocho meses. Los precios para los consumidores siguen siendo los mismos, lo que se debe a una fuerte combinación entre los principales comerciantes por mayor, que realmente contratan el comercio de vinos en Chile. Se me informa que muchos de los productores se vieron obligados a vender su stock (gran almacenamiento) de 1907 a menos del costo de producción, a fin de dejar lugar a la cosecha de 1908.

Durante el año de 1907 la producción de vino tinto fue en Chile de 3.821.521 galones, contra 3.341.563 en 1906, lo que deja un aumento de 479.958 galones para 1907. El vino blanco producido en 1907 llegó a 191.609 galones, contra 141.212 en 1906.

Las exportaciones en 1907 alcanzaron a 45.301 galones, contra 121.782 en 1906; las importaciones fueron de 42.584 galones de vino blanco y 57.637 tinto en 1907, contra 35.360 blanco y 42.558 tinto en 1906. El derecho sobre los vinos blanco y tinto es de \$ 4.38 oro americano por docena de botellas, y 43 centavos por litro en otros envases.

La producción de 1908 fue muy grande, y hay todavía muchas quejas contra la sobre producción, sin otra esperanza de mejoramiento que una mayor exportación, que no parece probable hasta que los méritos de los vinos chilenos sean mejor apreciados en el extranjero. El clima y el suelo son favorables al cultivo de la uva, y durante muchos años se ha prestado bastante atención a esta industria, con buenos resultados, hasta que se ha presentado la actual sobreproducción de vinos. La mayor parte de las viñas están en tierras regadas y parece segura una buena cosecha.

He ahí lo que dice el cónsul americano a su gobierno y que publica El Mercurio.

Queda claramente demostrado que en 1907 hubo una producción de 479.958 galones de vino tinto más que en 1906; más 56.000 galones de vino blanco. Sobre este exceso de producción ocurrió que la exportación disminuyó en más de 16.000 galones mientras que la importación aumentó en cerca de 76.000 galones. Todo esto hace un total de 621.958 galones de vino que quedó en el país como sobre producción sobre la cantidad producida en 1906. A esto agrega el cónsul americano que la producción de 1908 "Fue muy grande", sin expresar cantidad.

La clase pobre no fabrica vino. Es la clase rica, la alta clase, la que legisla, gobierna y administra.

Y cuando la clase rica constata que el país no alcanza a consumir todo el vino que produce, ¿no tocará todos los recursos de la propaganda para vender sus vinos? Si

¿No es verdad, compañeros de LA VOZ DEL OBRERO, que no podemos abrigar ninguna esperanza de que la clase burguesa capitalista, industrial, comercial y gobernante se interesen realmente en extinguir de veras el alcoholismo?

Pues, entonces, vamos solos a combatir tan funesta plaga, procediendo como he indicado en el II artículo, es decir, formando comités obreros de propaganda antialcohólica. Si no hacemos esto, nada ni nadie nos salvará de la vorágine del vicio que enerva nuestras solamente en 1907 sobraron mas de 600.000 galones de vino ¿cuántos habrán aumentado en 1908 y 1909?

El cónsul americano dice que para salvar esta situación de los vinos, pero que ello es difícil porque los vinos chilenos aún no son apreciados en el extranjero. Si la exportación no puede aumentar (y ello significaría llevar el vicio a otras naciones) ¿se quedará tranquila la burguesía y el gobierno con esa enorme sobreproducción de vinos solamente?

Con estos datos que he citado, de origen oficial y que espero sean bien leídos y meditados por los obreros, ¿volverá LA VOZ DEL OBRERO a pedir a las autoridades burguesas una campaña contra el alcoholismo?

Si los grandes hacendados de Chile prefieren llenar sus terrenos de viñas es porque el vicio del licor es la fuente de oro de la burguesía y a ellos nada les importa la degeneración y desmoralización del pueblo.

Si sus terrenos los ocuparan en producción de trigo, maíz, papa, frejoles, garbanzos, arvejas, lentejas, etc., y toda clase de verduras o en crianzas de aves y animales, no harían fortunas tan rápidas, se abarataría mucho la vida, el pueblo sería más honesto, disminuirían los vicios, aumentaría la cultura y la conciencia y todo esto no conviene al egoísmo y a la brutalidad burguesas.

He ahí sencillamente explicado el secreto del desarrollo horrible del alcoholismo que empobrece a todo el proletariado.

Vemos, pues, que la burguesía gana de las dos maneras: con la propagación del alcoholismo y con su represión. En una palabra, más claro, el rico vende al pobre el alcohol y después le multa por habérselo bebido. Y el pobre sigue tan imbécil que se ha sometido a tan canallesca explotación.

facultades y agota la salud.

La burguesía tiene interés en vender toda su producción de vinos, que ella no consume porque sólo bebe ricos vinos extranjeros y no se protege a sí misma, confiada en que el pueblo le comprará su enorme producción.

Toca, pues, al pueblo que es oprimido y explotado por la clase burguesa no comprarle sus licores, porque es con ese mismo dinero del pobre que la burguesía aumenta su soberbia y sus medios de opresión, de tiranía y de explotación.

Obreros, sed altivos y levantaos alguna vez contra los vicios que os envía la clase burguesa para mantener vuestro eterno servilismo.

Cárcel de Los Andes.

Luis E. Recabarren S.

LA CARNE DE PRESIDIO

Es muy triste la vida para el hombre que siente pasar los días recluso en las celdas formidables de la prisión.

La naturaleza, que do quiera ostenta su vitalidad perenne, es todo libertad, vida libre, ha sido quizás cruel en sus designios al no saber evitar los errores humanos que conducen gran porción de seres tras las rejas de la reclusión.

Quien no haya sentido trascurrir los eternos días en las cárceles; quien no haya sentido la voz tronante y avasalladora, que humilla, del verdugo brusco e inconsciente, que goza saciándose en la desgracia; quien no haya sufrido el hambre y el frío que padece el mísero reo que se enrosca entre sacos en el rincón de un pestilente calabozo, no sabe lo que es el dolor del presidio, no sabe lo que es sufrir...

¡Cuántas veces el corazón de un reo es el teatro de un idilio íntimo, tierno, que termina en una tempestad de amargura!...

¡Ah, la carne de presidio!

El hombre despreciable, digno del odio social, el ser repugnante, de quien se debe huir, —como dicen los inocentes que no saben lo que es un reo, —es el ser que debe preocupar mucho la atención de los buenos hombres que quieran cooperar al progreso de las sociedades presentes.

¡Qué odiosos aparecen ante nuestros ojos los jueces cuando, como es de uso corriente, exageran y abusan de su ministerio! Ellos, los que llevan regalona y delicada vida, no pueden sentir remordimiento cuando eternizan la angustia de la madre dolorida, de la esposa desamparada que cuentan los minutos que trascurren, mientras el hijo o el esposo soportan la reclusión muchas veces injusta y cruel...

Pero el castigo es necesario, afirman los que, faltos de inteligencia, no encuentran medios humanos para reparar los errores.

El castigo que hoy se aplica a los delincuentes es en sumo grado inhumano, excesivo e intolerable. A la simple vista parece insignificante. El juez que aplica la pena, no siente jamás pavor. Se disculpa con la ley, dice que es ella la que consigna los castigos y que el juez es un simple aplicador de la ley. Pero la ley tiene diversas gradaciones para su aplicación penal, y es el criterio del juez el que entonces procede.

El individuo que tiene la desgracia de caer a un juzgado, cuenta con que recibirá un castigo inhumano, multiplicado por los abusos inherentes que se siguen a la sentencia.

Sobre el tiempo de la condena que le salga, año y medio, por ejemplo, el pobre reo tendrá que soportar los siguientes castigos:

Falta de comodidad para la salud y la higiene;

Mala alimentación;

Maltrato por los guardianes y demás personal de las prisiones;

¿La familia le lleva frutas y otros comestibles? Los guardianes se los roban;
Privación de visitas por venganzas y caprichos;

Si los reos desean encargar algunas compras de pan, café, leche u otros artículos alimenticios, les cuesta un precio doble o triple. Hay numerosos empleados en el personal de las prisiones que hacen un descarado negocio con los reos.

Muchos reos compran el indulto y la libertad.

Me contaba un reo de la cárcel de Valparaíso, que por el indulto de dos años de tiempo que había gestionado, uno de los empleados que le había tramitado las diligencias le había cobrado doscientos pesos.

¿No es una inmoralidad este comercio indigno con tanto infeliz que vive en los presidios?

Con esto vemos que tras el castigo de la privación de la libertad para un individuo, viene la explotación y el escarnio moral, el sufrimiento interior del desgraciado.

Hagamos algo por corregir estos errores, estas incorrecciones tan frecuentes y usadas.

El actual sistema carcelario es detestable, y merece que se le dedique tiempo para su mejoramiento. Hay una dirección de prisiones que, a nuestro juicio, no conoce los abusos internos que debiera corregir.

Luis E. Recabarren S.

¡ABNEGACION!

—*Para Luis E. Gorigoitia,*
preso en Chañaral

No puede el pobre que sufre desahogar su corazón denunciando su miseria, porque el grito angustiado del dolor es clasificado de subversivo.

No puede un trabajador tener sentimientos altruistas y de confraternidad. Ni puede sentir en su pecho el dolor que siente su prójimo. No puede sentir indignación por la desgracia ajena. Debe ser egoísta según el espíritu burgués, porque se expone a ser considerado anarquista. ¡Como si anarquista fuese sinónimo de bandido!

La madre o el padre sufren horriblemente cuando el hijo sufre dolores que lo atormentan y su desgracia la estiman inmensa si muere.

Esta es una virtud moral.

En el matrimonio, si el hombre esta enfermo, si sufre dolores morales o físicos, o cualquier desgracia que perturbe su tranquilidad, la mujer-compañera sufre de igual suerte y a veces más al considerarse impotente para aliviar el dolor del esposo.

Esta es una virtud moral.

Si la esposa amada está enferma, si sus dolencias no tienen lenitivo eficaz, si le vemos sufrir, el hombre-esposo sufre, se desespera, siente en sí mismo el dolor.

Esta es una virtud moral.

Si un miembro de la familia, sea hermano, tío, abuelo, primo o en cualquier grado de consanguinidad y aún de afinidad, sufre por dolencias morales o físicas, los demás de la familia sienten el mismo pesar y a veces más que el mismo paciente.

Esta es una virtud moral.

Si a un amigo le va mal en sus negocios emprendidos, sufrimos por ese mal, como si fuese

propio.

En fin, ante toda desgracia ajena que los ojos puedan ver, el corazón se siente íntimamente afectado y dolorido, revelando con ello que en el fondo de cada ser humano hay una sólida base de virtud moral.

Mas, ya los trabajadores saben bien que la decencia en el cuerpo y en el hogar es necesaria para el buen gusto, para la cultura y para la satisfacción del alma.

Más, amor recíproco germina en el alma cuando la decencia y el aseo es virtud en el hogar.

La miseria inmundada y grosera y el desaseo producen repugnancia y alejamiento.

Los buenos hábitos por el buen gusto y por la limpieza se están desarrollando asombrosamente en las clases trabajadoras. Esta virtud traerá como consecuencia una mayor cantidad de amor en cada hogar. El aumento de amor en el hogar fomentará la amistad y el compañerismo bien entendidos.

Entonces las desgracias serán consideradas desgracias comunes, y considerándolas así, estaremos todos unidos y todos juntos trabajaremos para reparar estas desgracias.

Esto será el triunfo de la virtud moral.

Como la desgracia que hoy aflige a los trabajadores es causada por los burgueses, éstos tratan de impedir el desarrollo de las virtudes populares a fin de explotar eternamente al pobre.

Pero el pobre no debe desmayar en buscar su felicidad, porque ella no causará mal a nadie.

La felicidad de uno es la de todos.

Cuando vemos un amigo poseído de dicha, nos sentimos también dichosos.

Entonces cuando el pueblo haya conquistado su completa felicidad, será la paz común, todos seremos felices.

Todo esto es virtud moral.

Y si por sostener y predicar estas virtudes dando el ejemplo, se nos maltrata, aceptamos la persecución.

Luis E. Recabarren S.

Desde Buenos Aires

LA HUELGA EN LOS CONVENTILLOS

Sus Progresos y Sus Triunfos
Una Nueva Fuerza Proletaria
Agitación Monstruosa
Mujeres y Niños en Actividad

En la lucha por la vida que provoca una actividad de todos los momentos ha aparecido un nuevo factor de lucha que antes nos era desconocido, un nuevo medio para combatir la usuraria explotación de los llamados dueños de la propiedad, una nueva arma de combate que llega a manos del proletariado para esgrimirla en la defensa de sus propios intereses: esa arma es la NUEVA HUELGA, declarada por los míseros habitantes de los conventillos, contra sus propietarios, negándose colectivamente a pagar los altos alquileres hasta que ellos bajen a un valor más humano.

¡Quién lo creyera! Es algo original, es la nueva huelga. Antes de ahora se consideraba una utopía, quizás una imbecilidad el pensar en ella. Sin embargo, esta nueva huelga se ha producido, ha entrado al terreno de la experiencia y se ha visto y se ha probado que tiene menos, pero mucho menos peligro que las otras huelgas que se declaran a las industrias de la producción capitalista.

Aunque tenga que extenderme un poco en este artículo, referiré algunos de sus detalles importantes por considerarlos útiles, no sólo para los lectores de LA REFORMA, sino para toda la población obrera que en Chile es una víctima de la misma explotación avarienta que realizan los propietarios de casas y conventillos.

LA REFORMA, que desde su fundación se ha ocupado con alguna preferencia sobre este asunto, recibirá esta correspondencia como una lectura útil para todos sus lectores.

Cuando en Santiago se organizó un comité en el barrio de la Estación para agitar la idea de la rebaja de los arriendos, yo recibí algunas cartas en que se me pedían dar noticias de las reformas y medios que aquí usaban instituciones análogas. Pero hube de contestarles que aquí en realidad no existía nada organizado en forma imitable.

Recientemente no había nada positivo, y las ligas que empezaron a organizarse para combatir los altos alquileres, murieron de anemia, desaparecieron por falta de concurso.

Cuando ninguna agitación especial en este sentido había, brota de improviso, en un conventillo una rebelión de hecho, práctica, realizable. Una familia obrera exprimida por el constante abuso de los capitalistas, declara que no paga más alquiler hasta tanto no se rebajen. Esta acción encontró una admiración simpática entre el resto de los habitantes de ese conventillo, (que tiene más de cien piezas y viven en él cerca de mil personas) y esa admiración no tardó en transformarse en adhesión, hasta que todo el conventillo entró en esa nueva huelga, la huelga de no pagar un arriendo abusivo. Pero luego tomó cartas en el asunto la famosa *justicia* y decreta el desalojo de ese arrendatario. El desalojo no pudo efectuarse, pues todos los habitantes del conventillo se opusieron violentamente.

La noticia de esa agitación, de este nuevo método de lucha, repercutió en todos los conventillos de Buenos Aires, y poco a poco empezaron a declararse en huelga unos tras otros un gran número de inquilinos de los conventillos. Al mismo tiempo empezaron a organizarse comités en todos los barrios que se encargaban de dar instrucciones a aumentar la propaganda, y, en una palabra, de todo lo concerniente a conseguir la rebaja de los altos alquileres y la unión y organización de los habitantes de los conventillos.

La acción se ha generalizado. La huelga abarca ya la cuarta parte de los conventillos, o sea, cerca de 500. Algunos propietarios han accedido a la petición de rebaja, lo que ha sido un verdadero triunfo que alienta a los que siguen luchando y a los que entrarán a luchar enseguida.

La más hermosa característica de este movimiento es que sus principales actores son las mujeres y los niños.

Las organizaciones obreras, socialistas o anarquistas, han prescindido por ahora, de tomar iniciativa o parte activa en esta nueva agitación, con el objeto de dejarla desarrollarse con sus propias fuerzas y dejar que los nuevos luchadores aprendan a defender sus derechos y a conquistar sus reivindicaciones. Se presta sí, la solidaridad que es debida en estos casos.

Las medidas de violencia empleadas por las autoridades, no han hecho otra cosa que aumentar la excitación y aumentar el número de huelguistas.

La sangre derramada ya en esta huelga, es el riego fecundo para esta nueva forma de luchar contra la explotación.

Algunos creen que esta huelga (que ya lleva dos meses) no durará por mucho tiempo y que el rigor de las autoridades la destruirá.

Felizmente ocurrirá lo contrario.

Puedo decir, sin temor de equivocarme, que es un nuevo gremio obrero que se organiza; es un nuevo y poderoso gremio que funda su sociedad de resistencia con el abnegado concurso de toda la familia.

Y entrará al concierto de la lucha obrera, como todos los otros gremios que diariamente tienen que batallar con la usura del capitalista y con la brutalidad de los gobernantes.

Las bases generales de esta nueva organización serán, más o menos, las siguientes:

—Serán socios de ella todos los habitantes de conventillos, departamentos y piezas de alquiler.

—Se pagará una cuota de cincuenta centavos mensuales para el mantenimiento social.

—Las sociedades se organizarán en cada circunscripción.

—Habrá un Comité Central, para la uniformidad y solidaridad del movimiento futuro, formado por representantes de cada circunscripción.

—El objeto de la Sociedad es luchar por todos los medios, especialmente por la huelga, para conseguir el más bajo precio en los alquileres y la higiene de las habitaciones.

—En cada conventillo y casa de departamentos (o cités), habrá un delegado encargado de tener a la Sociedad al corriente de lo que ocurra.

—El valor de alquiler de las piezas los fijarán la Sociedad de acuerdo con los inquilinos, y no se permitirá por ningún motivo que se eleve el precio de las piezas o departamentos.

—En el caso que un conventillo (por ejemplo) al haber una pieza desocupada, se pretenda exigir al nuevo arrendatario un alquiler más alto que el acordado, se declarará la huelga por todo el conventillo, negándose a pagar los alquileres, hasta que se obtenga el triunfo. Tampoco se permitirá que un nuevo arrendatario entre, (aunque sea por su voluntad) a pagar un alquiler más alto que el que rija.

Estas son las ideas actualmente dominantes para dar forma y estabilidad a esta nueva organización obrera de resistencia, que llega como un factor poderoso a darle mayor vida y más animación a la acción proletaria que lucha contra este funesto régimen capitalista.

A esta nueva organización, el elemento consciente del proletariado militante, le prestará todo su concurso y todo su entusiasmo.

Como se ha visto, en la forma de organización no hay nada nuevo, es el mismo método usado en todos los gremios de resistencia. Así como se le obliga al patrón a pagar una tarifa mínima y a mantener un horario de 8 horas, también se puede obligar al propietario a fijar un límite al arriendo de piezas y de casas. Como se ha dicho, esta huelga acarreará menores dificultades que todas las otras de talleres, fábricas, etc.

En esta huelga no hay pérdida de salarios como en otras. Si esta huelga se pierde, no

empeora la condición de huelguista. A la inteligencia de los lectores queda el estudio de este nuevo factor de lucha.

Esta exposición me parece suficiente por ahora, para que el proletariado chileno se oriente en esta nueva lucha y entre a ella para combatir la desenfrenada usura de los *propietarios* (!) de la tierra.

Respecto a detalles de las incidencias de la lucha y de la gran agitación que se realiza en estos momentos, envió los últimos diarios de esta capital que llevan una crónica completa y que LA REFORMA podrá dar a los lectores en los días que siguen:

Que estos hechos encuentren allí, pronto, muchos imitadores, son mis deseos.

Luis E. Recabarren

Buenos Aires, 29 octubre de 1907.

Desde Buenos Aires

EL BOICOT A LA CARNE PARA DEROGAR EL IMPUESTO

Aunque en lejanas tierras, dejo correr mi vida en medio de las grandes agitaciones que preparan la revolución social que ha de preceder a la transformación de la actual sociedad, y a pesar de cooperar aquí al movimiento obrero, siempre tengo mi pensamiento en Chile y deseo aportar lo que pueda para que allí crezca gigantesca la agitación que despierte a los proletarios y los obligue a disponerse a servir sus intereses y sus necesidades.

El impuesto a la carne que es considerado por el pueblo como una carga odiosa que pesa sobre sus rodillas, debe desaparecer y no se debe omitir sacrificio para conseguirlo.

La derogación del impuesto no se ha conseguido, a pesar de las mil peticiones hechas por el pueblo, a pesar de haberse pedido en el Congreso, a pesar de los mitines, de la justicia que aviva esta petición, y a pesar de la sangre derramada con la jornada del 22 de octubre. Todas las agitaciones van resultando estériles.

Ahora voy a proponer a los trabajadores de Chile *un medio* eficaz para obligar la derogación de ese impuesto. Es *un medio* sencillo, fácil, que con un poco de voluntad y constancia se conquistará el triunfo.

Ese medio es el boicot a la carne.

Que todos dejen de comer carne, que todos se comprometan a no comprar, y no consumir carne hasta que se derogue ese odioso impuesto.

Las sociedades obreras, la prensa obrera, los gremios de resistencia, federaciones, mancomunales, grupos, agrupaciones del partido demócrata, etc., todos los que sufren por la carestía de la carne hagan propaganda para que nadie coma carne, mientras exista el impuesto.

Yo propongo que toda la prensa obrera publique un permanente que diga así, más o menos:

BOICOT A LA CARNE

Habiéndose agotado ya muchos recursos para solicitar la derogación del impuesto al ganado argentino, no consiguiéndose nada, por la avaricia de los capitalistas ganaderos, hacemos un llamado a todos los que consideren humano exigir la derogación de ese impuesto para que usemos el boicot a la carne, como arma de combate al impuesto. Es decir que nos abstengamos de comer carne, hasta que se derogue el impuesto.

¡Guerra a la carne hasta que se derogue el impuesto!

Boicot a la carne!

Boicot a las cocinerías y restaurants, obreros o proletarios que consuman carne!

Pueblo proletario haced viva campaña contra la carne hasta conseguir la derogación del impuesto!

¡No comiendo carne, no comprando carne, no harán sus grandes negociados los capitalistas y se verán obligados a bajar el precio del artículo y a derogar el impuesto!

¡Pueblo! Una vez por todas vamos contra la explotación y opresión!

¡Hay muchos granos, verduras y otros artículos que comer en vez de carne!

¡Abajo la carne con el impuesto!

Con un *permanente* así en toda la prensa obrera el boicot adquirirá proporciones grandes que harán pensar a los explotadores, y el pueblo demostrará que sabe unirse para defender su bolsillo.

Al mismo tiempo todas las instituciones obreras del país, de socorros mutuos, de resistencias, de recreo, el Congreso Obrero y todas las agrupaciones del Partido Demócrata, deben lanzar permanentemente *proclamas* y *manifestos* para mantener el boicot a la carne, para alentar al pueblo a no consumir carne hasta triunfar con la derogación del impuesto.

Todos los centros obreros deben mantener una activa propaganda en favor del Boicot a la carne, y obtener la adhesión de cocinerías y restaurants en igual sentido.

Dejo estas ideas expuestas a la consideración de los interesados y que se inicie el Boicot el 1º de Mayo, simultáneamente en toda la República.

Procúrese tener una estadística del movimiento actual de mataderos y del que ocurra durante el Boicot, para demostrar al pueblo los efectos de la unión popular contra los impuestos que explotan al pobre.

¡Entusiasmo y confianza en la obra!

Luis E. Recabarren S.

Buenos Aires, abril de 1907

LA DEFENSA (Coronel, Lota)

La Defensa, Coronel, Lota, 26/mayo/1907.

ABANDONO FEMENINO

Las mujeres inteligentes

Mujer; eres la Madre de la humanidad: tus entrañas alimentaron los seres racionales de la tierra; sin embargo, tu eres la Gran Esclava de tus propios Hijos que han fabricado esas cadenas de errores y prejuicios que tienen inclinada la frente gentil a la mansedumbre histórica. Yérguete, en hermosa altivez; destroza las cadenas y proclama tu libertad, que ella será la libertad de tus hijos, la libertad de toda la Humanidad.

La mujer —se ha dicho y se dirá aún por mucho tiempo—, es víctima de doble explotación. Es dos veces esclava. Soporta la esclavitud del hogar y la del taller, fábrica, almacén u oficina.

Dotada de una sublime abnegación, resistirá aun etapas muy largas de sufrimientos. Sometida a mayores prejuicios que el hombre, víctima, además, de la vanidad, del orgullo, esclava de la mentira, en su mayor parte, lleva en sí una cadena de atavismo histórico como herencia tradicional que aumenta sus miserias materiales y morales.

Parece que una sombra inmensa, como montaña, la detiene en su marcha hacia el progreso. Sus ojos, hermosos y tiernos, cuando aman, se niegan, quizás, a escudriñar la Verdad; aun cuando siempre tiene un afán invencible de precipitarse al porvenir; pero desgraciadamente es sólo al porvenir de sus quimeras, de sus ilusiones doradas, de sus sueños puros!

¡Ah! juventud femenina, buscad un poco de más vida, agitad vuestros cerebros fecundando las nuevas ideas de emancipación precursoras de nuestra propia felicidad futura.

Estáis entregadas a la inacción —que es muerte— dejando que otros (capitalistas ruines e ingratos), exploten vuestra paciencia a su vil capricho, aumentando sus fortunas con el fruto de vuestro trabajo aportado con sinsabores que sólo vuestra abnegación os hace soportar...

Triste es la escena diaria a que asiste la mujer, en sus pensamientos íntimos; cuando al amanecer el frío día de invierno, ella debe abandonar sin voluntad propia las ternuras de su tibio lecho, o separarse del regazo cariñoso de la madre enferma para ir a gastar sus escasas fuerzas en el trabajo brutal del día que le ha de dar el mísero jornal para mitigar apenas sus miserias...

La juventud, en general, sueña ver en un porvenir, más inmediato, una vida holgada, feliz, tranquila, libre del esclavizador trabajo, libre del patrón infame; pero sus sueños no se tornan en realidad y los años trascurren amontonando episodios en la historia interminable de las angustias humanas en que la mujer es la víctima escogida.

Todas estas dolencias no tendrán término confiando a la acción del tiempo su reparación. Es necesario, es preciso, es urgente, para la mujer que trabaja y gana un ridículo salario que busque en el campo de la organización gremial su propio mejoramiento, que busque en el campo de la educación socialista el verdadero alivio a sus pesares.

Mientras viva asida a la *coyunda* de los prejuicios tradicionales, mientras lleve uncido a su frente el yugo de preocupaciones pueriles, que no le aliviarán sus eternos dolores, mientras sea tímida para tomar posesión de sus propias vitalidades y luchar contra sus opresores, tendremos el pesar de verla batallando inútilmente por gozar la libertad y

felicidad que le quitan sus propios errores. Pero entre aquella inmensa multitud de bellas mujeres que dejan a la tiranía hacer su obra, hay un grupo simpático que piensa y se interesa por el porvenir de su sexo que tiene el deber de aportar más abnegación, más amor, más actividad, para llevar hasta sus hermanas, hasta sus desgraciadas compañeras, los hermosos ideales de la Redención Femenina.

El programa de transformación social —que sustituya la miseria actual por una vida llena de satisfacción—, no debe quedar abandonado en el fondo de las bibliotecas o en los cerebros de unas pocas mujeres inteligentes.

El Centro Socialista “y la Unión gremial” femeninos tienen una preciosa labor que realizar que, debemos decir con franqueza, aún no han empezado.

Las trabajadoras de los talleres, de las fábricas; las empleadas en el comercio, oficinas particulares y del Estado, y las pobres mujeres que llevan trabajo a domicilio, etc., necesitan recibir los auxilios poderosos de la educación social y de la organización gremial a fin de aminorar los estragos del trabajo mal pagado.

¡Se dirá que esta es obra magna! Pero, cualquiera que sean las dificultades, deben subsanarse y realizar la obra de la organización femenina, como un medio de evitar ese suicidio lento de la juventud, asfixiándose en un trabajo bestial, digna por cierto de una suerte mejor.

Como un medio de cooperar a practicar esa obra, se hace indispensable fundar una publicación exclusivamente femenina, que se haga llegar a toda parte donde haya mujeres que trabajen, cualesquiera sean las condiciones de sus labores y de su vida.

Esto no es obra imposible. Una publicación mensual o quincenal tendría apoyo bastante para vivir. Es cuestión sólo de un poco de mayor voluntad y dedicación.

Una hojita de papel impreso que lleve continuamente la simiente de la organización y del socialismo a las inteligencias femeninas hará en poco tiempo una abundante cosecha de adhesiones y habrá hecho una obra altruista en bien de tanta compañera que no se atreve a pensar si habrá medios de salvarse de la tiranía capitalista o si será posible abandonar los prejuicios.

Si esta idea fuese feliz y tuviera una digna acogida, no seríamos ajenos a cooperar a su éxito con sinceros entusiasmos y actividades.

Mujer: eres la Madre de la Humanidad; sin embargo, eres la Esclava de tus propios Hijos, esclavos también, que han fabricado las cadenas de errores y prejuicios que inclinan tu frente gentil a la mansedumbre. Destrozad esas cadenas y con hermosa rebeldía proclama tu libertad, que ella será la libertad de la humanidad. ¡Tu esclavitud es la esclavitud universal!

Luis E. Recabarren S.

Buenos Aires, Abril de 1907.